

Breve ensayo de la microficción en Bolivia

Homero Carvalho Oliva
Escritor

El cuento nace como tal en la portentosa y colonial ciudad de Potosí, de la mano de un cronista llamado Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela (1676-1736), que escribió *Historia de la Villa Imperial de Potosí* y que está considerado como el primer escritor de lo que ahora se llama Bolivia. En su libro existen narraciones que bien pueden ser reconocidas como precursoras del realismo mágico.

Bolivia ha tenido otros grandes cuentistas como Augusto Céspedes (1904-1997) que escribió *Sangre de mestizo*, relatos de la Guerra del Chaco que incluye el cuento «El pozo», que está incluido en la mayoría de las antologías internacionales; luego tenemos, entre otros, a Adela Zamudio, Óscar Cerruto, Néstor Taboada Terán y Jorge Suárez. En la actualidad existen varias generaciones de narradores que practican este género con mucho éxito. Sin embargo, el microcuento llega a Bolivia recién hace un par de décadas. Uno de los precursores fue Alfredo Medrano, periodista y escritor cochabambino, con su libro *Cuentos a escala*.

En nuestro país, el microcuento, minificción, cuento instantáneo, cuento súbito, artificio narrativo o cuento telegráfico o nanohistoria es todavía un género narrativo que se está desarrollando y, si bien algunos de los narradores nacionales los han incorporado en sus libros de cuentos, pocos son los escritores que han publicado libros exclusi-

vamente con este tipo de propuesta literaria cuenta que narran universos en pocas líneas. Muchos narradores nacionales los han escrito alguna vez y los han publicado en libros, revistas y suplementos culturales. Sin embargo, no todos ellos han hecho en libros exclusivamente dedicados al microcuento, entre los que si hemos publicado libros de este subgénero incluyo, entre otros, a Alfredo Medrano, Ernesto Callisaya, Vanessa Giacoman, Teresa Constanza Roca, Gonzalo Llanos, Felipe Parejas, Gonzalo de Córdova, Miguel Sequeiros y mi persona.

Sabemos que el minicuento contemporáneo echa mano de todo lo que puede. Aprovecha las leyendas, los mitos, los clásicos de la literatura, del teatro, del cine; reinterpreta la religión y la ciencia, todo le sirve para comprometer al lector en una lectura intertextual. Incluso el título es parte substancial del texto, llegando a redondear la historia contada. En el minicuento no interesa tanto lo que se escribe como lo que no se escribe, importa mucho más lo que se deja de decir, lo que se sugiere, porque allí está el verdadero universo narrativo. Cito a Lauro Zavala: «La fuerza de evocación que tienen los minitextos está ligada a su naturaleza propiamente artística, apoyada a su vez en dos elementos esenciales: la ambigüedad semántica y la intertextualidad literaria o extraliteraria».

Me gusta esta pulcra definición de Luis Mateo Díez: «El microrelato es un género extremo que se resuelve en la sugerencia: lo poco, en su medida exacta, abre como un a llave diminuta un mundo, conmueve, perturba, sorprende». En mi caso siempre que escribo un microcuento intento ser fiel al consejo de Hamlet: «Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que las soñadas por tu filosofía».

Edmundo Valadés, escritor mexicano y fundador de la inolvidable revista *El cuento*, que publicó microcuentos por más de un cuarto de siglo, cita a Laurián Puerta, un escritor colombiano, que en la revista *Zona* de Barranquilla, Colombia, publicó un curioso «Manifiesto» que entre cosas señala que:

concebido entre un híbrido, un cruce entre el relato y el poema, el minicuento ha ido formando su propia estructura. Apoyándose en pistas certeras se ha ido despojando de las expansiones, las catálisis, creando su propia unidad lógica, amenazada continuamente por lo insólito que lleva guardado en su seno. La economía del lenguaje es su principal recurso, que revela la sorpresa o el asombro. Su estructura se parece a la del poema. [...] Narrado en lenguaje poético siempre tiene un final de puñalada. Es como pisarle la cola a un alacrán para conocer su exacta dimensión [...] El cuento clásico ha sido domesticado, convertido en una sucesión de palabras sin encantamientos. El minicuento está llamado a liberar a las palabras de toda atadura. Y a devolverle su poder mágico, ese poder de escandalizarnos [...] Diariamente hay que estar inventándolo. No posee fórmulas o reglas y por eso permanece silvestre o indomable. No se deja dominar ni encasillar y por eso tiende su puente hacia la poesía cuando le intentan aplicar normas académicas.

Escritores de prestigio como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Eduardo Galeano y otros, han renovado las opciones expresivas de la ficción breve. La investigadora española Leticia Bustamante Valbuena afirma que: «En los primeros años del siglo XXI, el microrrelato se ha convertido en claro exponente de la narrativa híbrida, multiplataforma, hipermedial y transmediática. Estos fenómenos se manifiestan en diversos soportes y se difunden por medios de comunicación analógicos y digitales, aunque actualmente estos últimos ocupen un lugar destacado». En muchos países se han realizado en investigaciones, tesis doctorales y existen revistas especializadas que publican periódicamente textos mínimos. En nuestro país tanto la academia se resiste a enfrentar un estudio al respecto.

Es necesario aclarar que si bien el cuento mínimo juega magistralmente con el humor, con la ironía y el sarcasmo, existe una marcada diferencia con el chiste corriente y la distinción estriba en la factura del trabajo, cercano a un

epigrama, a una epifanía, a un haiku, no hay como equivocarse cuando estamos ante la presencia de una pequeña historia, de un cuento liliputiense. Con estas características es que nuestros micocuentistas trabajan sus textos, cuidando esa calidad estética y sugerente.

Hace unas semanas en el marco de la Décimo octava Feria Internacional del libro de Santa Cruz, Bolivia, el día viernes 2 junio, se realizó el Primer encuentro de microficción boliviana. Del encuentro participaron reconocidos escritores bolivianos que cultivan este género como Teresa Constanza Rodríguez, Gonzalo Llanos, Sisinia Anze, Felipe Parejas y mi persona como coordinador del evento; autores cuyos textos han sido incluidos en antologías internacionales, publicados en revistas extranjeras y traducidos a otros idiomas. Hoy, con las redes sociales es, cada vez mayor el número de narradores que se anima a publicar o postear un microcuento en el Facebook o en Twitter. Después de la lectura los participantes dialogaron con el público asistente, en su mayoría estudiantes de colegio y escritores locales interesados en conocer los secretos del género. Del encuentro saldrá, en los próximos meses, una antología que incluirá microficciones de los cinco participantes y el evento será propuesto para las ferias del libro de la Paz y Cochabamba.

Acerca de los escritores que participaron en el Primer encuentro de Microficción boliviana, se ha escrito lo siguiente:

De Teresa Constanza Rodríguez Roca, ha escrito Guillermo Samperio que su libro de cuentos «Función privada es un buen título para este compendio de cuentos, pues asistir a sus páginas es sentarse a observar, como en una pantalla de luz tenue, los mundos -algunos fantásticos, otros realistas- creado por la autora con la minuciosidad de una anfitriona experta que prepara una fiesta para un solo invitado: el lector».

En el caso de Gonzalo Llanos, que tiene tres libros de microcuentos publicados, es evidente el lenguaje coloquial y la intertextualidad con fábulas, personajes históricos y literarios. El investigador literario Elías Blanco afirma que «Gonzalo Llanos Cárdenas es un hombre libre al momento de escribir sus cuentos, así lo percibirán sus lectores. El mundo de experiencias por las que ha atravesado hace que los temas abundan en su cabeza. No sale a buscar historias, en muchos casos él probablemente es el protagonista. Como esos temas son interesantes, por el puro gusto ha decidido compartir, con la gente común y con los amigos, su narrativa».

Acerca de Homero Carvalho, el reconocido escritor boliviano Ramón Rocha Monroy asegura que «es probablemente el más grande orfebre del cuento breve en Bolivia. Tiene una influencia evidente, pero muy bien asimilada, de escritores como Augusto Monterroso o Juan José Arreola, pero a ello añade la gracia y la picardía del Beni, su tierra de origen» Y el escritor peruano Ricardo Vírhuez señala que «La última cena y otros cuentos es un libro de imaginación extraordinaria y precisión discursiva: sus breves historias son tajos abiertos en lo mejor de la narrativa contemporánea y bucean entre la frase perfecta y las contradicciones de la condición humana».

La escritora Laura Escobari de Querejazu señala que Pequeños Insolentes, el primer libro de Felipe Parejas, «es un libro para adultos, para quienes disfrutan el cuento en pocas líneas, donde ocurre un hecho dramático e intenso, muchas veces lleno de terror con desenlace fatídico. El libro de Parejas atrae por su originalidad, el suspenso que crea y el mensaje que deja al lector. Uno de ellos es aquel que por más de que los cuentos infantiles nos parezcan terroríficos, cambiar las atrocidades que ocurren solo traería letargo y aburrimiento».

A continuación una muestra de microcuentos de autores bolivianos:

TERESA CONSTANZA RODRÍGUEZ ROCA

(Santa Cruz de la Sierra, Bolivia) Sus microrelatos han sido publicados en revistas de cuento y suplementos literarios de Bolivia, Australia, México, Alemania y España. Ha publicado *Función privada y otros cuentos*, y *Noche de fragancias*, relatos breves y minificción. En Bolivia obtuvo el Premio Nacional de Cuento Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, 2004, y fue finalista en el Concurso Nacional de Cuento Adela Zamudio (2013). Y su obra se encuentra en antologías publicadas en México, Chile y en Bolivia.

Escondite

Eres perfecta, Emily. Eres mi Eva, mi Beatriz, mi Dulcinea. Qué haría yo sin ti, murmura Facundo a la hembra tendida junto a él.

Eres callada, sumisa, complaciente. Nunca me has fallado, añade el hombre y suspira profundo, antes de jalar el taponcito del ombligo femenino. La silenciosa mujer empieza a desinppffhfh, para luego ser doblada y encerrada en un cajón de triple llave.

Involución

Sentí una, dos, tres gotas de agua en mi nariz. Miré las nubes color ratón, me apresuré. Más gotas, corrí a zancadas. Se vino el diluvio. Cayeron estrellas y caballitos de mar-pulpos-erizos-tiburones-ballenas, hasta que el hachados-O me aplastó.

Ahora, de hombre a simio-ave-dinosaurio-reptil-peza, navego abatido como ser unicelular. Se entiesan mis seudópodos cuando imagino las eras cenozoicas que me devolverían a lo que una vez fui. ¡Cuán lejos estoy de casa!

Festín

¿Sabes lo que significa un perro ladrando a distancia? Que los lobos acechan por la cabaña donde pasas tus vacaciones

de invierno. Que debes ponerte en guardia, recordar dónde quedó la escopeta, estar listo para una lucha sangrienta cuando se acaben las municiones. Esquivas los dientes filosos, las fauces oscuras, varias lenguas lamen tu cara, tu cuello, las orejas; sientes el primer tarascón que te arranca medio brazo.

Lechón al horno

Hoy vinieron de nuevo. Los reconocí por sus manos rojizas. Nos escogen de entre los más tiernecillos y nos meten a un tráiler con destino desconocido.

FELIPE PAREJAS

(Santa Cruz de la Sierra, 1985) Es publicista y escritor. En 2010, publicó *Pequeños insolentes*, un libro de microcuentos para adultos, ya en su segunda edición. En 2014, publicó *Pablo Pablovsky, adolescente mutante*, una exitosa novela ya en su cuarta edición, en menos de un año.

Asamblea Divina

Después de varios siglos de debate celestial, se terminó de redactar el último artículo de la constitución divina: el castigo para los suicidas sería, simplemente, la vida eterna.

Cosas de niños

Gustavo y Germán nacieron con pocos minutos de diferencia. Crecieron sanos y fuertes, en una humilde casita de barro en medio del monte mismo. Cuando cumplieron ocho años, su padre los llevó al pueblo por primera vez. En la plaza, los hermanos no salían de su asombro. «Papá, ¿por qué todos los niños están a la mitad?», preguntaban los siameses, que nunca habían visto otros niños en sus vidas.

Fe de erratas

Pág. 13, línea 2 Eva no tomó la manzana.

Trascendencia

Roman Crawford, autor de gran número de cuentos de terror y misterio, murió de un ataque cardíaco a principios del siglo pasado. Hace un par de semanas publicó su más reciente novela.

GONZALO LLANOS CÁRDENAS

(La Paz, 1964) Es escritor y artista plásticos egresado de la Escuela de Bellas Artes Hernando Siles de La Paz. Ha publicado los siguientes libros de microcuentos *Cuento feroz* (2011 que reúne a cuatro libros de minificciones); *Circo de perros calientes* (2014) que lleva ilustraciones del propio autor. Sus cuentos están incluidos en antologías nacionales.

Oficio frustrado

Un profesor lloraba desconsoladamente sobre las páginas de su vida. Pues, luego de examinarlas, sufría el no poder explicarse a sí mismo lo que había leído.

Mundo chico

Yo le dije que el mundo ya no era lindo. Le pidieron la visa de trabajador legal, lo consiguió, más todas las vacunas. Su madre lo alimentó bien, era el más fuerte. En la frontera también la policía le cobró sin darle recibo. Ayer, la embajada lo devolvió en un bolso. Nadie vio nada. Le escribieron en su pecho «a qué viniste».

Trazadora

Cuando la madre se enteró que su hija se desviaba de los caminos derechos de la vida, no encontró otra que castigarla, pensando que así la salvaría. Pero, la desviada intuuyendo el castigo, se escapó, se fue a recorrer el mundo. Caminando, desde tierras lejanas le escribió una carta: «Mamá, tengo un oficio que me hace feliz: abrir caminos».

Martillero

Los obreros construían un edificio gigante, se trabajaba sin descanso y un capataz gringo no dejaba de lanzarles improperios. Alguien se desmayó de tanto apurar la obra y el capataz gritó maldiciones sobre el caído. El Jorge, sorprendentemente dejó de martillar, nunca le falló a los clavos. Se acercó lento y de un golpe calló al capataz. Luego de un silencio el ruido de la obra volvió, esta vez, más musical.

HOMERO CARVALHO OLIVA

(Beni, Bolivia, 1957) Escritor y poeta, ha obtenido varios premios de cuento a nivel nacional e internacional, dos veces el Premio Nacional de Novela con *Memoria de los espejos* y *La maquinaria de los secretos*. El año 2012 obtuvo el Premio Nacional de Poesía con *Inventario Nocturno*. Su obra literaria ha sido publicada en otros países y ha sido traducida a varios idiomas; figura en más de treinta antologías nacionales e internacionales de cuento como *Antología del cuento boliviano contemporáneo*, *The fatman from La Paz* e internacionales, como *El nuevo cuento latinoamericano* de Julio Ortega, México; *Profundidad de la memoria* de Monte Ávila, Venezuela; *Antología del microrelato*, España y *Se habla español*, México; en poesía está incluido en varias antologías nacionales e internacionales. Ha publicado los libros de microcuentos *Cuento Súbito* (2004), *La última cena* (2013) y *Pequeños suicidios* (2016). El 2013 publicó la *Antología de Poesía Amazónica de Bolivia* y la *Antología Bolivia. Tu voz habla en el viento*, también es autor de la *Antología de poesía del siglo XX en Bolivia* publicada por editorial Visor de España.

Pachamama

Doña Justina Cusicanqui, tierna y sabia anciana, cuenta que escuchó a su abuela relatar la historia de un aymara que,

ante los porfiados sacerdotes católicos que pretendían obligarlo a bautizarse cristianamente, para que el pobre hombre salve su alma salvaje y pecadora, respondió muy sereno:

—Yo nada espero del Cielo, todo me lo dio la Tierra.

Estatuas desveladas

Hay hombres que tienen, bien merecidos, sus monumentos. Las palomas, esos tiernos símbolos de la paz, nos vengán de todos sus agravios.

Origami

Tomiashe Arakaki tardó una vida en descubrir todas las formas secretas que encierra el papel. Cuando, por fin, creyó que había dado forma al último de los animales de la creación, supo por un sueño que aún le faltaba un mamífero bípedo. Con la experiencia ganada en setenta años, dobló y plegó, hábilmente, la hoja y, en segundos, fueron apareciendo las extremidades, el tronco y la cabeza del hombre. Satisfecho con su obra lo dejó sobre la inmensa mesa en la que, a lo largo de siete décadas, había ido acumulando sus seres de papel y se fue a descansar. Al día siguiente, descubrió asombrado y abatido que varios de sus más hermosos animalitos habían sido cazados y destrozados.

La última cena

Y, entonces, acabada la cena, el Conde Vlad Drácula, alzó su copa llena y la pasó a sus discípulos, diciendo: tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre. Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres. Haced esto en conmemoración mía.

SANDRA CONCEPCIÓN VELASCO PANIAGUA

(Santa Cruz, Bolivia) Consultora en marketing, Poeta y narradora. Su libro se titula *Por palabra concebida* (2017)

Dioses

¿Y si los dioses tuvieran dioses?

Apnea

Vivió engañada pensando que su abuela difunta la cuidada y le hablaba en los sueños. Aterrada un día mira una fotografía familiar y descubre que es ella misma quien se soñaba de anciana.

Pretensiones

La princesa vivía soñando que un día remoto su príncipe sapo cambiaría.

El sapo rezaba para que su princesa se mantenga siempre guapa y encantadora hasta el final de sus días.

La traición

La traición le gangrenó el corazón.

Murió lentamente.

Sus ojos limpios se despidieron, mientras observaba el primer atardecer de su mutación.

SISINIA ANZE TERÁN

Escritora, Novelista, con seis libros publicados hasta la fecha: *El abrigo negro*, *La clonación de Cristo*, *Las últimas profecías*, *La lanza de Longinos*, *El conjuro del abrigo negro* y *las crónicas del Supay* 2015, y *Juana Azurduy, la furia de la Pachamama*.

Homero Carvalho Oliva

Venta

Al cabo de haber vendido su alma al diablo, éste le pidió un reembolso por un defecto de fábrica.

Biografía

Escapó de la realidad y se refugió en un libro, sin darse cuenta de que leía su propia biografía.

Acto de desaparición

Era mago de profesión, y cuando se enteró de que iba a ser papá, hizo lo que mejor sabía hacer.

Contrariedad

Mi amado perdió la razón. Yo me convertí en su manicomio.

(Paráfrasis de un cuento de horror de Juan José Arreola)